

Aportación al estudio de prácticas mortuorias durante el Período de Desarrollos Regionales. Entierros en vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí (Salta, Argentina)¹

Lidia BALDINI

CONICET - Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata
lbaldini@ciudad.com.ar

Elvira I. BAFFI

CONICET - Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires
eibaffi@mail.retina.ar

Recibido: 19 de septiembre de 2006

Aceptado: 24 de octubre de 2006

RESUMEN

En este artículo se analiza información publicada e inédita referida a entierros de subadultos en urnas, procedentes de sitios del Período de Desarrollos Regionales (siglos IX a XV) del valle Calchaquí, Salta, Argentina. Con este estudio se profundiza en la información acerca de los enterramientos tardíos en urnas de alfarería tosca u ordinaria, en el uso dado a ciertos vocablos y conceptos, y en la existencia de indicios vinculados con comportamientos mortuorios.

Palabras clave: Período de Desarrollos Regionales, valle Calchaquí (Salta, Argentina), prácticas mortuorias.

Contribution to the study of mortuary practices during Regional Development Period. Late burials in ordinary vessels located in central part of Calchaquí Valley (Salta, Argentina)

ABSTRACT

In this paper we analyze published and unpublished information on sub-adults' burials in urns from settlements of the Regional Development Period (9th - 15th centuries) in central Calchaquí Valley, Salta, Argentina. We deepen into information about late children' burials in ordinary vessels, the use of certain words and ideas, and about signs related to mortuary practices.

Key words: Regional Development Period, Calchaquí Valley (Salta, Argentina), mortuary practices.

Sumario: 1. Introducción. 2. Subadultos en vasijas toscas. 3. Términos, conceptos y caracterización etaria de los individuos inhumados. 4. Indicios de ritual mortuorio. 5. Consideraciones finales. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Las prácticas involucradas con la muerte constituyen un aspecto relevante en el estudio de las sociedades. Tales prácticas se materializan en un continente y un con-

¹ Una versión anterior de este artículo fue expuesta durante el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Baldini y Baffi 2001). Las investigaciones se realizan en el marco de Proyectos de Investigación sobre las sociedades calchaquíes tardías financiados por CONICET (PIP 01467/98) y UNLP (11/N 384).

tenido que se vinculan con los intereses particulares de cada sociedad y/o con segmentos sociales de distinta índole (familias, linajes, estamentos sociales jerarquizados, clases de edad, etc), por lo que el estudio de cementerios abordado desde propuestas de análisis que consideran que el tratamiento ante la muerte refleja la posición social de los individuos y se relaciona con la organización de la sociedad constituye, junto al de los asentamientos, una vía de aproximación a la realidad social (O'Shea 1984; Lull y Picazo 1989).

El conocimiento de los comportamientos mortuorios de las sociedades del valle Calchaquí² es escaso y, en gran parte, es resultado de propuestas elaboradas a principios del siglo XX que persisten como válidas acriticamente. El cúmulo de información es aparentemente muy grande, pero suele resultar escaso, incompleto y contradictorio, ya que no se profundizó en determinadas evidencias que revelarían aspectos de los rituales y, por otra parte, hubo un divorcio entre los datos biológicos y los arqueológicos (Baldini y Baffi 2003: 47, 59).

El último aspecto es crucial en tanto que el análisis de las prácticas mortuorias requiere del sustento fundamental que constituyen los restos humanos, de los que se desprende información sobre edad, sexo, estado de salud, marcas de tensión social, genealogías, etc. Una de las dificultades que enfrenta la investigación de las poblaciones prehispánicas del valle Calchaquí, así como de otras regiones del Noroeste Argentino, es justamente la ausencia de restos humanos recuperados en sus contextos de depósito y de estudios precisos en los casos en que fueron recolectados sistemáticamente.

En el presente trabajo, a partir del análisis de evidencias publicadas e inéditas sobre enterramientos de subadultos efectuados en vasijas de uso doméstico de sitios tardíos (Período de Desarrollos Regionales, entre los siglos IX a XV) del sector central del valle Calchaquí (Provincia de Salta), se evalúan algunas concepciones y actitudes puestas en juego por la práctica arqueológica en la investigación de las sociedades prehispánicas más recientes de esta región -especialmente a principios de siglo XX- relacionadas con aspectos que permitirían abordar el análisis de comportamientos mortuorios, y se presentan casos con indicios o evidencias que sugieren hipótesis sobre prácticas rituales.

Las poblaciones prehispánicas tardías del valle Calchaquí salteño han sido objeto de estudio desde los comienzos de la arqueología argentina. A principios de siglo XX sobresalen las investigaciones realizadas por las expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires dirigidas por J. Ambrosetti en los alrededores de Cachi durante 1906 y 1907.

Desde esa época, en que el interés se centraba fundamentalmente en el estudio de enterramientos, se verificó la existencia de entierros de adultos en cistas, cámaras circulares de paredes de piedra, y de párvulos en el interior de urnas, vasijas decoradas o de tipo ordinario y con capas de hollín adheridas a las superficies externas

² El valle Calchaquí, ubicado entre el macizo puneño y parte de la cordillera oriental, es un corredor natural de dirección norte-sur que, en esta dirección, se continúa con el de Santa María, constituyendo uno de los ámbitos del Noroeste Argentino donde las sociedades prehispánicas produjeron los mayores desarrollos económicos y sociopolíticos. Ámbito comúnmente identificado como «valles Calchaquíes».

que evidencian un uso previo en actividades cotidianas. Estas urnas se hallaron enterradas de modo directo, en ocasiones formando pequeños grupos; con menor frecuencia, fueron incluidas en las cámaras con restos de adultos. Ambos modos de enterramiento, en cámaras o en urnas, se hallaron dispuestos en forma dispersa en las áreas residenciales y/o en cementerios anexos a las mismas.

Si bien existen descripciones detalladas de las características y contenidos de estos enterramientos (particularmente para el caso de La Paya) y además análisis de la variabilidad de la alfarería asociada (Ambrosetti 1907, Tarragó y De Lorenzi 1976, Calderari 1991, entre otros) y del significado de algunas tumbas con relación a situaciones históricas particulares (Calderari y Williams 1991), el estudio bioantropológico de las poblaciones calchaquíes aún resulta demorado, fundamentalmente por falta de restos óseos humanos recuperados de modo sistemático. Las colecciones de restos humanos no están integradas en su contexto de hallazgo, en muchos casos sólo poseen datos de procedencia aproximados y, por lo general, su composición se limita en una gran parte a algunos cráneos (Baffi 1993: 70-76, Baffi y Cocilovo 1989-90:14).

Esta última situación se revierte en investigaciones más recientes, especialmente con relación al registro de la información y la recolección de materiales, pero lamentablemente no se han publicado estudios detallados de los restos óseos y su significado con relación a modos de vida. Tampoco se ha avanzado en el estudio detenido de la variabilidad que poseen los enterramientos y de su significado con relación a las prácticas sociales de las que resultan.

En este marco general adquirió interés el hallazgo aislado de un párvulo en una urna de cerámica tosca que realizamos en Ruiz de Los Llanos (Departamento Cachi), ya que carecíamos de estudios de restos de individuos subadultos de la región y a que en otros casos no se ha dado a conocer la totalidad de la información recuperada.

Intentar vincular este caso con otros similares de la región nos llevó a una revisión bibliográfica dirigida inicialmente a precisar con qué información contamos acerca de los enterramientos tardíos en urnas de alfarería tosca u ordinaria en el valle Calchaquí, y a iniciar un análisis del uso dado a ciertos vocablos y conceptos, así como sobre la existencia de indicios vinculados con comportamientos mortuorios en sitios tardíos del valle Calchaquí.

En un trabajo anterior, mencionamos que determinadas evidencias halladas revelarían aspectos del ritual mortuorio, como el depósito de cadáveres sobre cenizas, en algunos casos, posiblemente calientes (Baldini y Baffi 2003:58). En esta oportunidad queremos insistir sobre la necesidad de aclarar y sistematizar algunos términos y conceptos que resultan en ocasiones confusos, así como plantear un mayor acercamiento a los indicios y evidencias sobre prácticas rituales. Para ello tomamos en consideración información publicada por diferentes autores sobre una serie de casos particulares que detectamos, hasta el momento, en entierros de los sitios Ruiz de Los Llanos, La Paya, Kipón, Borgatta, Salvatierra y Cancha de Paleta, incluyendo en algunos casos información que permanece inédita.

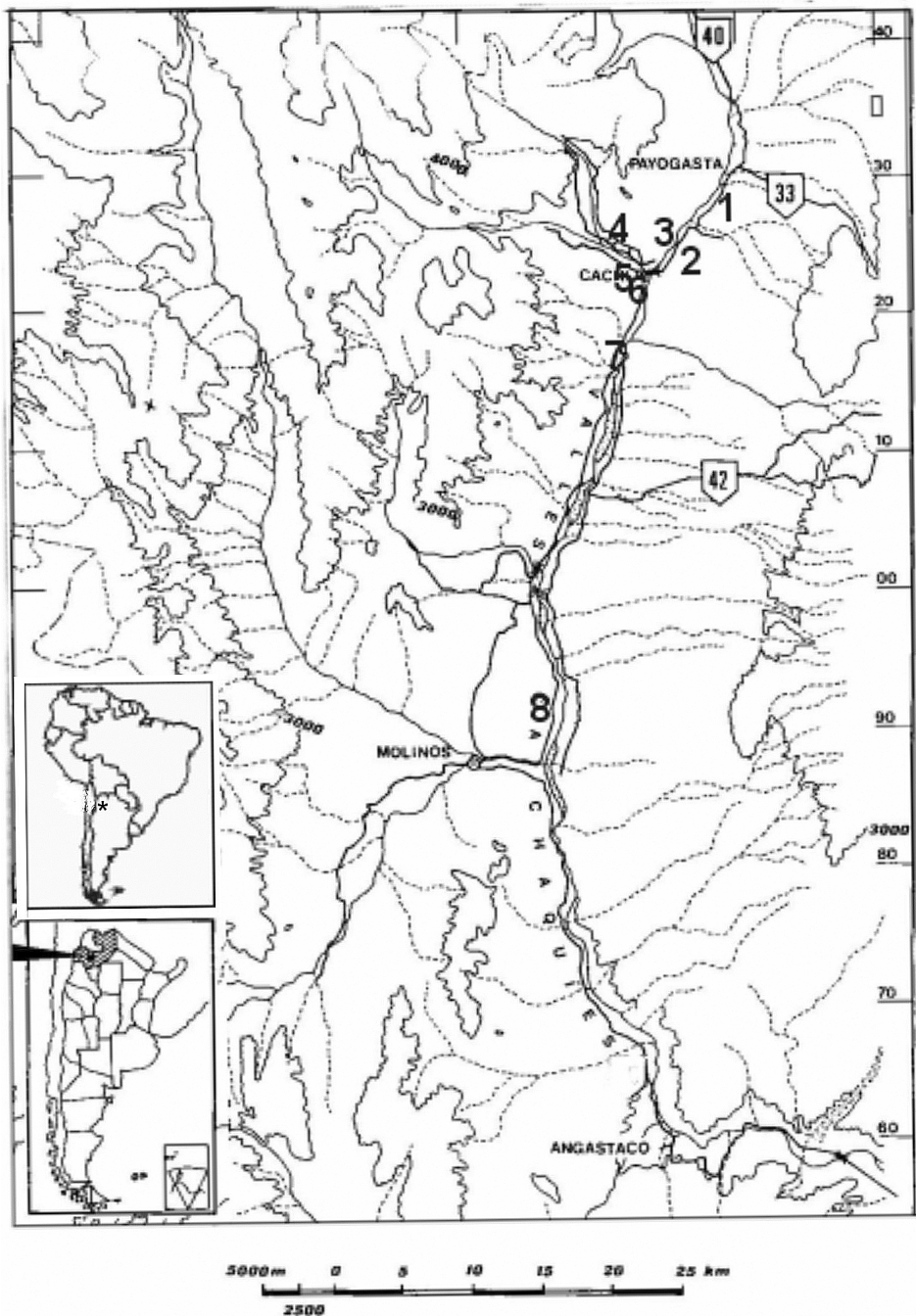


Figura 1: Sector central del valle Calchaquí con el área de estudio y la localización de los sitios:

- 1: Ruiz de Los Llanos. 2: Kipón. 3: Salvatierra. 4: Borgatta. 5: Tero.
- 6: Cancha de Paleta. 7: La Paya. 8: El Churcal

2. Subadultos en vasijas toscas

Con respecto al tramo de la cuenca del valle Calchaquí que estamos investigando, el espacio comprendido entre las cuencas de los ríos Cachi y Molinos (Figura 1), contamos con datos sobre excavaciones de un importante número de enterramientos procedentes de las expediciones realizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante 1906 y 1907. Expediciones que incluyeron, además de los extensos trabajos de excavación en La Paya, una cantidad más reducida en Kipón, sobre el arroyo Quipón en la margen oriental del río Calchaquí, y Fuerte Alto sobre el río Cachi, a 1,5 Km al noroeste de la localidad homónima. Sobre este último sitio sólo se conocen escuetas referencias, proporcionadas en notas a pie de página por Debenedetti (1908: 6 y 29). En su trabajo de 1942, Ardissonne comenta que en aquella oportunidad Debenedetti hizo un croquis de las ruinas y recolectó restos óseos y alfarerías que no mostrarían diferencias con los de La Paya y Kipón. También menciona que, según le dijera Salas, esos materiales fueron incluidos por Ambrosetti en su obra sobre La Paya, pero sin aclarar su procedencia Ardissonne (1942: 33).

Informaciones más recientes sobre enterramientos tardíos de la región provienen de investigaciones realizadas en El Churcal, 8 km al noreste de Molinos (Raffino et al. 1976, Raffino 1984) y Tero en las afueras de Cachi (Tarragó et al. 1979), algunas excavaciones efectuadas en Borgatta, también sobre el río Cachi (Pollard 1981, 1983, Baffi 1988) y Ruiz de los Llanos pocos kilómetros al norte de Cachi (Baffi et al. 2001). Nos referiremos brevemente a los sitios en los cuales hemos podido recopilar información que aporta indicios acerca de rituales mortuorios.

2.1. La Paya

Durante la segunda y tercera expedición de la Facultad de Filosofía y Letras, las actividades se concentraron con mayor intensidad en La Paya, a unos 10 km al sur de Cachi, sobre la margen derecha de la quebrada de La Paya hacia su confluencia en la margen occidental del río Calchaquí. Se efectuaron más de seiscientos excavaciones, tanto dentro del perímetro de la «ciudad», un área de recintos habitacionales surcada por vías de movilidad y rodeada de una muralla, como en la «necrópolis», un sector de cementerio emplazado por fuera de dicha muralla. Otras excavaciones se efectuaron en el fondo de la quebrada de La Paya y sobre su margen izquierda (Ambrosetti 1907) (Figura 2).

En la ciudad se realizaron algunas excavaciones en los ángulos interiores de algunos recintos, donde se hallaron sectores con capas de cenizas y carbones, y vasijas ordinarias y decoradas, que en ciertos casos correspondían a enterramientos. No obstante, las investigaciones se centraron en la búsqueda y excavación de tumbas.

Del total de excavaciones realizadas, Ambrosetti detalla minuciosamente doscientos tres hallazgos. De ellos, sesenta y tres corresponden a tumbas con restos de individuos adultos halladas en el área de recintos habitacionales. Cincuenta y tres de esas tumbas proporcionaron ciento veintinueve esqueletos; sobre esta base y esti-

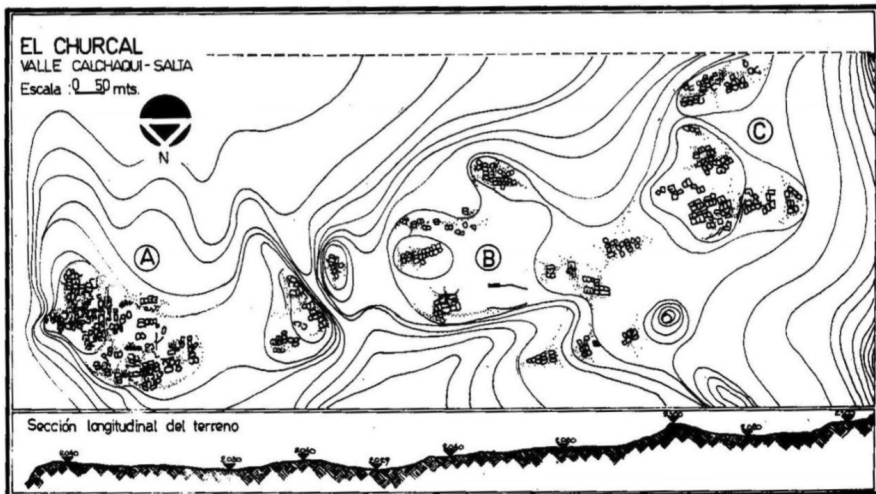


Figura 2: Croquis de La Paya con la ubicación de los enterramientos (tomado de Ambrosetti 1907) y planta de El Churcal (tomado de Raffino 1984)

mando una media de tres esqueletos para aquéllas tumbas en las que las condiciones de conservación no permitía una identificación clara, Ambrosetti estimó un total de ciento cincuenta y seis cadáveres de adultos, número que ascendería a trescientos considerando una cantidad similar de tumbas removidas o excavadas con anterioridad a sus trabajos (Ambrosetti 1907: 82). Otras setenta y cuatro tumbas se excavaron en la necrópolis y treinta en el sector situado en la margen opuesta de la quebrada de La Paya, actualmente identificado como SSalCac 2 - Guitián (Tarragó y Díaz 1972:54).

En el minucioso inventario de hallazgos se especifica, además del tipo de estructura, su localización y los objetos contenidos como ajuar, el número de individuos, su estado de conservación, orientación y posición, de la que se estima que una proporción importante de los cuerpos se habría colocado en posición sentada y mirando al este (Ambrosetti 1907:84). Pero no se indica la catalogación de los restos óseos, perdiéndose así sus contextos de procedencia y asociación.

Por otra parte, los restos óseos recolectados fueron muy escasos con relación a la cantidad que podría esperarse según los inventarios de los hallazgos y de las estimaciones numéricas, aún teniendo en cuenta las referencias a la mala conservación de los huesos. La información sugiere que sólo se extrajeron cráneos y algunos sacros y coxis (Cocilovo y Baffi 1985:157).

2.2. Kipón

Simultáneamente con los trabajos en La Paya, se efectuaban excavaciones en Kipón, pocos kilómetros al norte de Cachi, donde, sobre la margen izquierda del río Calchaquí, se emplaza un conjunto de vestigios de recintos de paredes de piedra muy deteriorados. Debenedetti (1908) publica, siguiendo iguales criterios que Ambrosetti para La Paya, la descripción de las características y el contenido de trece hallazgos correspondientes a tumbas –pirçadas³ de planta circular y elipsoidal- y enterramientos de niños en urnas, parte de un total de cincuenta excavaciones, algunas de las cuales proporcionaron el hallazgo de las tumbas que el autor denomina amorfas, debido a que carecen de paredes de piedra o no produjeron resultados.

Debenedetti no enumera ni describe otras tumbas, emplazadas por fuera del área con recintos y que sólo contenían restos óseos, cuyo número duplica la cantidad de entierros con ajuar.

Entre aquellos trece hallazgos se cuentan dos enterramientos de niños en vasijas ordinarias, los hallazgos 1 y 9. El primero corresponde a una cámara circular dentro de la cual se dispuso una vasija tosca con el esqueleto de un niño. No hay menciones a que esta cámara contuviera restos de adultos, pero cabe destacar que, en las conclusiones, el autor expresa que las cámaras circulares contenían un solo esqueleto o una sola urna (Debenedetti 1908: 51). El segundo hallazgo corresponde a varias vasijas, entre ellas dos ordinarias, una sola de las cuales contenía restos óseos de un niño.

³ El término «pirca» alude a paredes construidas con piedras superpuestas sin material de unión.

Con procedencia segura de estas excavaciones, sólo se conserva un reducido número de cráneos de adultos en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires (Baffi 1993:72).

2.3. *El Churcal*

A aproximadamente 8 km al noreste de la actual población de Molinos se encuentra El Churcal, sobre la terraza de la margen derecha del río Calchaquí. Es un poblado con más de quinientos recintos de paredes de piedra aglutinados y dispuestos en dos sectores separados por un espacio de grandes dimensiones parcialmente delimitado por paredes (Figura 2). Los sectores con viviendas, particularmente en la parte más baja de la terraza, están surcados por vías de movilidad, en las cuales se han registrado cámaras de piedra para el entierro de adultos así como enterramientos de niños en urnas. Ambos tipos de entierro se encontraron con menor frecuencia en el interior de viviendas (Raffino et al. 1976: 33-34).

En El Churcal los enterramientos excavados incluyen veinte cistas con uno o más adultos, en algunos casos sin cráneo, y treinta y tres enterramientos de niños, veintisiete de los cuales se hallaron en urnas, de tipo Santa María⁴ o de la cerámica identificada como El Churcal tosco peinado u ordinario (Figura 3). Otros enterramientos de párvulos se hallaron dispuestos de modo directo -dentro o fuera de las cistas con adultos-, o en el interior de pucos⁵ (Raffino 1984: 237, 239). Cabe destacar aquí la mayor variabilidad en el modo de disposición de los entierros que en los sitios anteriores, apareciendo, por ejemplo, entierros de subadultos en pucos o directamente en la tierra.

Los casos de niños en vasijas toscas de El Churcal son los identificados como entierros 9, 134, 138, 142, 202 y 203⁶.

El entierro 9 corresponde a un párvulo en urna tosca asociado a un puco pintado en negro sobre rojo. En el 134 se halló un párvulo en una urna tosca dentro de una construcción emplazada en el interior del recinto 134; con ella se asociaba otra urna

⁴ La alfarería Santamariana está integrada por variedad de ollas, cuencos y urnas para el entierro de infantes con decoración estandarizada y con fuerte simbolismo. Las urnas Santa María, de 50 a 60 cm de altura, tienen un cuerpo, a veces segmentado en dos partes, con asas acintadas y colocadas simétricamente, y un cuello subcilíndrico que se abre hacia la boca. En su decoración, pintada en negro o en negro y rojo sobre un fondo crema y a veces combinada con diseños al pastillaje, se destaca una representación antropomorfa. Ésta consiste en una cara en el cuello de la pieza, conformada por cejas, ojos, y boca que definen mejillas con profusión de motivos geométricos y zoomorfos. El resto de la representación humana, plasmada en el cuerpo de la vasija, se limita a la indicación de brazos curvos pintados y/o en relieve, que se asocian también con figuras zoomorfas y geométricas. Similares motivos poseen los cuencos, que comúnmente funcionaron como tapa de las urnas. Esta alfarería cubre un extenso rango temporal, desde comienzos del primer milenio de la era hasta el contacto Hispano-Indígena desde 1536, a través del cual se producen modificaciones en el estilo. Otras variantes estilísticas son regionales, ya que la cerámica santamariana se distribuye por amplios sectores de las provincias de Salta, Catamarca y Tucumán.

⁵ El término «puco» se refiere a una vasija de tipo cuenco.

⁶ Proporcionamos en este caso mayor información debido a que la misma aún permanece inédita (Raffino 1978 ms.).



Figura 3: Urnas Santa María con los respectivos pucos dispuestos como tapa (tomado de González 1977: 328 y 329)

de tipo tosco peinado, fragmentada y sin indicación respecto a su vinculación con restos óseos, y un puco de tipo Santa María bicolor.

El entierro 138 es una cámara con adultos dentro de la cual se incluía un párvulo en urna tosca peinada, tapada con un puco Santa María bicolor. El 142 corresponde a un párvulo en olla tosca en el interior de un recinto, en tanto que en el entierro 200 se inhumó un párvulo dentro de una ollita calceiforme tosca, y el 202 es una urna tosca, piriforme, colocada dentro de una cámara.

Al entierro 203 pertenecen cinco urnas halladas en un montículo-basurero, una de tipo Santa María y cuatro de tipo tosco. De estas últimas, tres contenían sendos párvulos en su interior, en tanto que en la otra se hallaron restos óseos de tres infantes⁷ de diferentes edades. Finalmente, el entierro 240 es un párvulo en una olla de tipo tosco peinado (Raffino 1978 ms).

De esta enumeración se desprende que en El Churcal se registra cierta variabilidad en el tipo de vasija ordinaria empleada como contenedor de los restos humanos, pero además resulta importante el registro de casos poco habituales, según la información actual, como el entierro de subadultos dentro de pucos o directamente en la tierra y de una vasija conteniendo varios individuos de edades diferentes.

Por el momento, lamentablemente no se ha dado a conocer un análisis de los restos óseos de El Churcal que permita avanzar en los estudios bioantropológicos y su relación con de las poblaciones del valle Calchaquí.

2.4. Tero

Este sitio se encuentra en las afueras de Cachi, sobre la margen derecha del río homónimo, y presenta características similares a los anteriores, compartiendo con La Paya la presencia de elementos vinculados con la ocupación inka de la región. Los entierros se encontraron en urnas decoradas o toscas y en cámaras de piedra en el caso de los adultos. Algunas de estas últimas, emplazadas por fuera del área con recintos, sugieren la probable existencia de un área de cementerio.

Sólo se ha publicado una primera parte de una serie de trabajos realizados (Tarragó et al. 1979: 231). Durante la misma se excavaron diecinueve enterramientos, entre ellos doce casos de adultos en cista y siete de párvulos en urnas, tres de las cuales son vasijas de tipo ordinario, los entierros 14, 17 y 18. En el primero se halló una vasija de tipo tosco, asegurada con piedras en un hueco y tapada con un puco decorado, conteniendo restos de un párvulo, pucos con indicios de alimentos y restos de madera y calabaza. Los entierros 17 y 18 se hallaron dentro de un recinto conteniendo restos de sendos individuos.

En Tero se destaca el hallazgo de un individuo (entierro 17) cuyo cráneo estaba fracturado y presentaba un orificio posiblemente intencional (Tarragó et al. 1979: 240), hecho no registrado anteriormente en los restos óseos conocidos de la región (Baffi 1993:174). En este caso tampoco se han dado a conocer aún estudios bioantropológicos.

2.5. Ruiz de Los Llanos

Este sitio, identificado por Tarragó y Díaz (1972: 56), se encuentra sobre la margen izquierda del río Calchaquí, entre las quebradas de los arroyos El Mollar al norte

⁷ Mantenemos la expresión con que se identificaron los restos óseos (párvulo, infante, etc.), así como la denominación de las vasijas, en la documentación de campo (Raffino 1978 ms.).

y Quipón al sur, a escasos kilómetros al norte de Cachi. Las características generales del asentamiento y sus estructuras son similares a los que tratamos anteriormente; lo mismo sucede con los restos cerámicos superficiales, vinculados a la ocupación Santamaría-Calchaquí del Período de Desarrollos Regionales (Baldini y De Feo 2000: 81).

En forma casual se distinguieron indicios de un enterramiento a aproximadamente 2 km al norte del arroyo Quipón y a pocos metros al este de la ruta nacional N° 40, en un espacio rodeado por recintos y sectores monticulares. En la superficie afloraba la boca deteriorada de una vasija que, efectuada una excavación de rescate, resultó ser una pieza de tipo ordinario colocada en posición vertical y con las asas orientadas al norte y al sur, conteniendo los restos de un individuo infantil.

La vasija, de superficie externa cepillada, color pardo con áreas gris-negro por deficiencias de cocción y manchas de hollín, conserva una altura de 47 cm, tiene cuerpo ovoide con un diámetro máximo de 41 cm que disminuye a 18-20 cm en la boca, y borde evertido, base pequeña y dos asas de sección subcircular, colocadas en posición vertical. Es decir, resulta en todo similar a las piezas identificadas reiteradamente como «urnas negras» por Ambrosetti (1907: 391) y otros casos documentados en los sitios mencionamos arriba.

En el interior de la vasija usada como urna, totalmente rellena por sedimentos, por debajo de dos piedras y a unos 20 cm del borde conservado de la pieza, apareció una concreción de cenizas y espículas de carbón, restos vegetales carbonizados, incluyendo una semilla de algarrobo (*Prosopis* sp) y los primeros huesos del esqueleto, entre ellos uno quemado del oído, y comenzaba a aflorar parte de la boca de un puco. En el transcurso de la excavación se observó que el individuo se encontraba con la cabeza hacia el norte, la columna sobre la pared de la urna, hacia el este, y los miembros flexionados hacia el centro, y estaba acompañado de un puco del tipo que Ambrosetti (1907: 319) denominara pucos convexos (Figura 4). Éste, que se halló fragmentado en grandes trozos y pudo reconstruirse en su totalidad, presenta zonas tiznadas en la cara externa y manchas de una sustancia negra adherida a la superficie interna.

Los huesos se encontraban con un alto grado de fragilidad; sin embargo se rescató la mayor parte del esqueleto del individuo, algunas de cuyas partes (vértebras, costillas, huesos del cráneo, húmero, parte de coxis) presentaban una coloración «parda acentuada y manchas azul-negruczas».

El estudio bioantropológico evidenció que varios huesos largos y costillas poseen señales de periostitis, las cuales indican que el individuo sufría una situación de estrés nutricional asociado a un proceso infeccioso severo. Los análisis efectuados para estimar la edad de muerte dieron resultados algo dispares según los métodos aplicados. Considerando las medidas del húmero y la clavícula, por los valores obtenidos se estimó una edad de un año (Johnston 1962: 251), en tanto que la edad dental resultó de dos años \pm ocho meses (Ubelaker 1978: figura 62). Esta diferencia etaria probablemente obedezca a la situación de estrés nutricional prolongada sufrida en vida por el individuo, tal vez relacionada con el período de destete o la incorporación a las pautas alimentarias adultas, asociada a un proceso infeccioso suficientemente severo como para afectar a algunos huesos (costillas, huesos largos). Hemos

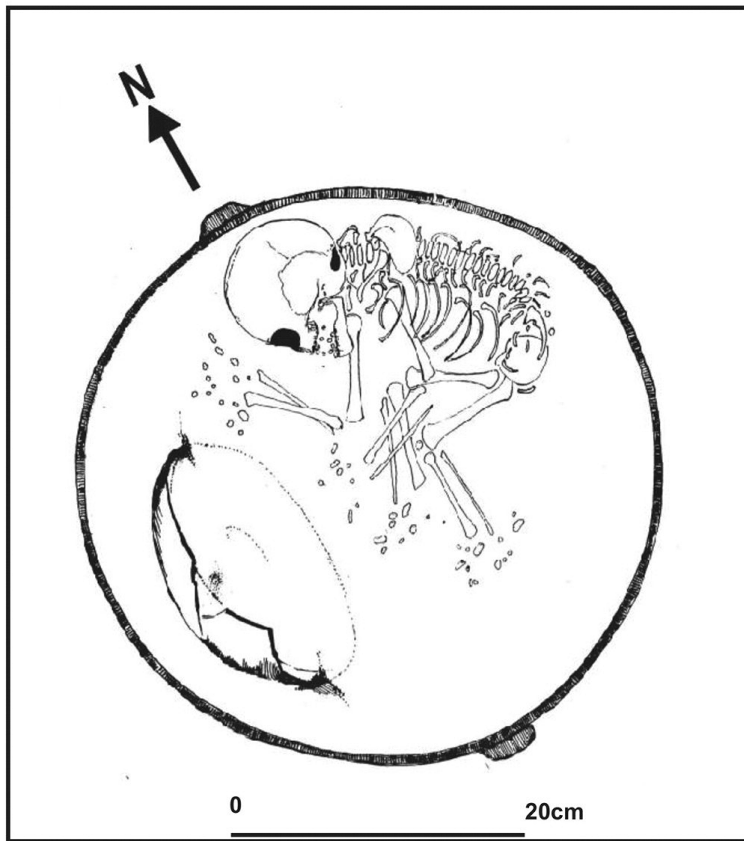


Figura 4: Corte de la urna de Ruiz de Los Llanos con la disposición del cuerpo y el puco incluido como ajuar, que se observa abajo

considerado más fidedigna la edad registrada por el análisis dental, por estar genéticamente mejor conservada (Baffi et al. 2001:74).

Un fechado radiocarbónico efectuado sobre los restos vegetales carbonizados del interior de la urna le otorga al entierro una antigüedad de 540 ± 90 años C14 A.P. (LP 1234), fecha que calibrada (Stuiver y Reimer 1993), con un sigma de error, resulta de 1311 a 1443 d.C., coherente con los materiales cerámicos asociados.

3. Términos, conceptos y caracterización etaria de los individuos inhumados

Tratando de recuperar un mayor número de elementos referidos a los comportamientos mortuorios de las poblaciones calchaquíes, abordamos la información publicada sobre los asentamientos citados arriba, especialmente la producida en las primeras décadas del siglo XX, con interrogantes referidos al modo de entierro en vasijas toscas, sobre todo a qué tipo de vasija se refiere y a qué contextos de hallazgo alude el término «urna» en esas publicaciones.

Según el diccionario, urna, del latín *urna*, es un vaso que entre los antiguos servía para varios usos, como guardar los restos o cenizas de los cadáveres humanos. Su uso en Arqueología encierra el concepto de guardar algo por mucho tiempo, cuando una cosa quiere conservarse. Servían para ceremonias adivinatorias, para sacrificios o para guardar cenizas de cadáveres (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana 1929: 1466). Para el caso de los enterramientos del Noroeste argentino, la acepción del término es la de contenedor de cadáveres. Parafraseando a Ambrosetti, «féretros de niños o ataúdes de arcilla cocida»:

«Pocas excavaciones pudimos realizar al interior de las casas, las que dieron escasos resultados relativamente, si bien es cierto que estaban circunscriptas a los ángulos interiores, muchos de los cuales nos revelaron antiguos fogones y nos entregaron sólo tinajones negros o uno que otro pintado, con o sin vestigios de haber sido empleados como féretros de niños» (Ambrosetti 1907: 42)

«De tipos muy variados se presentan estos singulares ataúdes de arcilla» (Ambrosetti 1907: 390)

De estos párrafos, el primero ilustra sobre el tipo de vasija usada como urna, en el caso de las de cerámica ordinaria; éstas son tinajones, «virques» o cántaros, es decir, vasijas grandes, de cuerpos globulares y bordes evertidos, bases pequeñas y asas colocadas a aproximadamente la mitad de su altura, de modo vertical u horizontal (Ambrosetti 1907: figura 204).

En las obras de esa época, una dificultad radica en distinguir si los términos empleados para identificar a las vasijas aluden a una forma o a una función. Una revisión de los casos no deja dudas de que, en los trabajos realizados a principios del siglo XX, el término «urna» no siempre se corresponde con el concepto de contenedor de cadáver, sino que suele referirse a un tipo de vasija independientemente de su pertenencia o no a un contexto funerario. Por ejemplo, al referirse a una de las piezas del hallazgo n° 9 de Kipón, que no contenía restos óseos, Debenedetti (1908: 19) escribe «Una olla negra... Esta urna está ennegrecida...».

De este modo, un hecho concreto como el entierro de individuos en vasijas toscas, se traslada, en casos aparentemente similares, como una inferencia sobre el uso o la función de otras vasijas que:

«un estudio más detenido nos ha probado que no son urnas sino grandes virques ó cántaros en los que se cocinó algo, á juzgar por la gruesa capa de hollín que presentaban en su exterior» (Ambrosetti 1907: 390)

«eran utilizadas en momentos de verdaderos apuros o cuando el cadáver no tenía mayor importancia...aún cuando las hayamos encontrado cubiertas por pucos pintados, imitando en esto a las verdaderas urnas funerarias, nos ha sido imposible, a veces, constatar la presencia de los restos del cadáver» (Ambrosetti 1907: 391/2)

En efecto, en el hallazgo LXXV de La Paya, se afirma acerca de una de estas vasijas ordinarias colocada sobre un cesto, tapada con un puco convexo, y conteniendo un pequeño puco

«La urna estaba rota y no aparecieron los restos del niño que *debía* contener...» (Ambrosetti 1907: 175) (subrayado nuestro)

Por el contrario, en el hallazgo XXXIX había una

«urna negra con las paredes cubiertas de hollín, destruida por el peso de la tierra; parece que contuvo restos de niños, a juzgar por algunos fragmentos de hueso que se veían en su interior» (Ambrosetti 1907:142)

Con relación a lo que señalamos, es importante destacar que, aunque Ambrosetti relata el hallazgo de una cantidad relativamente abundante de urnas negras, con hollín en las superficies, generalmente dentro de recintos, una revisión detenida de sus hallazgos muestra que, en muchos casos, no se menciona la presencia de restos óseos ni de indicios de los mismos, o se destaca la pérdida total de los huesos que debería haber contenido. Así, del total de casos identificados como entierros en urnas toscas en La Paya, sólo seis presentaron restos óseos en su interior, número que constituye el 35% de una muestra pequeña (diecisiete hallazgos que incluyen una o más piezas).

Esa proporción es similar a la que los entierros en piezas de cerámica ordinaria alcanzan en El Churcal, donde once casos constituyen el 37% del total de este tipo de entierros (Baldini y Baffi 2003: 52). Por otra parte, aunque con la denominación de urna tosca por lo general se alude a cántaros globulares, resulta importante reiterar que en El Churcal el tipo de vasija ordinaria empleada como contenedor de los restos humanos presenta mayor variabilidad que en los otros sitios, incluyendo vasijas de contorno asimétrico, u «ollas calceiformes», y una forma de cántaro con un frente achatado y con una única asa en el frente opuesto, poco usual en la región (Raffino 1978 ms).

En este punto, queremos hacer una breve reflexión con relación a la terminología empleada para referirse a los restos de subadultos. Éstos son mencionados en la bibliografía sobre la región con los términos párvulo, niño o infante, que en algunos casos podrían reflejar diferencias etarias estimadas a partir del tamaño de los restos, pero que no puede descartarse que se hayan empleado como sinónimos. Esta situa-

ción desdibuja la posibilidad de reconocer si hubo diferencias en el tratamiento de los individuos muertos en distintas etapas de la vida.

En tal sentido, y frente a la poca información publicada con relación a los restos óseos contenidos en los enterramientos, hemos planteado, a modo de propuesta, la posibilidad de uniformar criterios según las etapas consideradas por Bogin (1995: 51, 59) para grupos vivos, donde infante se refiere a un niño de hasta tres años, la niñez se delimita hasta los siete años y la adolescencia alude a la última etapa hasta la edad adulta (Baldini y Baffi 2003: 57).

4. Indicios de ritual mortuorio

En los sitios mencionados arriba, hemos registrado una serie de casos que presentan indicios que pueden dar cuenta de alguna de las prácticas rituales vinculadas con la muerte.

En el entierro de Ruiz de Los Llanos, dentro de la urna había una concreción de cenizas, fragmentos de carbón y restos de vegetales carbonizados inmediatamente por encima de los restos humanos; en directa relación con dicha concreción había un hueso quemado y otros huesos que presentaban una coloración diferencial, parda acentuada o azul-negrucza, que puede atribuirse a su exposición a una fuente de calor. El modo en que se halló el esqueleto, con la mayoría de las piezas óseas en su posición original, y los huesos afectados por calor pero no calcinados, indican que no sufrió una exposición directa al fuego. Proponemos entonces que una parte del ritual mortuorio incluyó la exposición del cuerpo al calor en la forma de depósito de cenizas calientes con el individuo inhumado.

Para contrastar si la presencia de ceniza en estrecha relación con el cuerpo no constituye una particularidad de este entierro, sino una práctica habitual, rastreamos en la bibliografía publicada la existencia de referencias semejantes. Esta búsqueda nos permitió distinguir otros casos con evidencias al parecer similares en diferentes sitios de la región.

A 8 km al noroeste de Cachi, sobre la margen norte del río homónimo, se encuentra Borgatta, un poblado conglomerado, con recintos de paredes de piedra, áreas monticulares y entierros de adultos en cista y de párvulos en urnas, similar en sus rasgos generales a los que tratamos más arriba (Tarragó y Díaz 1972: 57; Pollard 1981: 125). Distintos investigadores han realizado excavaciones en Borgatta en otras tantas oportunidades. A fines de la década de 1970, se excavó un entierro en urna de tipo santamariano negro sobre crema hallado de modo casual, ya que su borde afloraba en una de las paredes de un conjunto de recintos. El entierro, de una niña de cinco a seis años (el sexo del individuo es indicado así por el autor), fue fechado sobre semillas de algarrobo del interior de la vasija que proporcionaron una edad radiocarbónica de 660 ± 80 A. P. (Pollard 1981: 125; 1983: 78). La información publicada es muy sucinta y las semillas podrían pertenecer a una ofrenda de comida, pero deja abierta la alternativa de que la urna contuviera materiales carbonizados, y tal vez cenizas como en el caso de Ruiz de Los Llanos.

Con posterioridad, otro grupo de investigación excavó en Borgatta una tumba que contenía restos de tres individuos adultos. En este caso sí podemos afirmar que los restos humanos estaban apoyados sobre una capa considerable de cenizas (Baffi 1988 ms). Lamentablemente no pudo concluirse el análisis bioantropológico de estos restos.

Retomando la publicación de Ambrosetti sobre La Paya, merecen destacarse algunos de sus comentarios, por ejemplo:

«Entre los otros restos vegetales no olvidemos fragmentos de madera y aún troncos de tamaño regular, muchos de estos quemados como si hubiesen pertenecido á fogones. Posiblemente testigos de algún antiguo rito de enterrar fuego junto al muerto, esto último no fue constatado sino pocas veces» (Ambrosetti 1907: 526)

Asimismo el autor menciona que los ajuares de algunas tumbas incluían pucos, por lo general negros, conteniendo cenizas. En el caso particular del sepulcro LI, Ambrosetti destaca que uno de los pucos del ajuar «Parece que hubiera sido utilizado para poner fuego dentro de él» (Ambrosetti 1907: 156). Datos más recientes ilustran una situación similar. Durante nuevas excavaciones efectuadas en La Paya, en el recinto 61 se halló una vasija tosca que entre otros restos contenía huesos de un párvulo y ceniza (Alfaro de Lanzzone 1985: 581).

En Kipón volvemos a hallar casos similares. En el hallazgo 5 dentro de una tumba circular había «un esqueleto tendido cara arriba sobre un lecho de cenizas» (Debenedetti 1908: 14-15), en tanto que en el hallazgo 10, una pieza identificada como vaso de ofrenda contenía restos óseos de un niño y cenizas (Debenedetti 1908: 30).

El sitio Salvatierra, ubicado en la margen derecha del río Calchaquí, en el área de Quipón, es un cementerio del Período Formativo⁸ en el cual se excavaron más de sesenta tumbas. Estas son cámaras subrectangulares de lajas, tapadas con otras lajas colocadas transversalmente, que contienen un individuo acompañado por vasijas de superficie negra pulida y en unos pocos casos ornamentos de oro. Si bien son muy limitadas las referencias conocidas sobre este cementerio (Díaz 1983: 100; Tarragó 1996: 110), por comunicación verbal del Sr. Pío Díaz, que lo detectó y excavó, sabemos que con cierta frecuencia se registró un lecho de cenizas en las tumbas (P. Díaz, comunicación personal 1978).

Durante la construcción del actual Camping Municipal de Cachi se detectó un cementerio, circunstancia en la que se efectuó un trabajo de rescate arqueológico. Los rasgos estructurales y restos materiales recuperados son similares a los del anterior. En este cementerio, identificado como Cancha de Paleta, las cámaras contenían en todos los casos un sólo individuo adulto y, como ajuar, una vasija de superficie negra pulida, a excepción de algunas tumbas en que el ajuar era algo más abundante y variado. Al menos en una de las tumbas, en el centro de su planta y por debajo del esqueleto, había un depósito lenticular de cenizas, y en otra se registró una

⁸ Un enterramiento de este cementerio fue fechado en 2205 ±140 A. P. (Tarragó 1996:110).

capa de cenizas inmediatamente por encima de la tapa de la cámara (Baldini 1979 ms, 2005)⁹.

5. Consideraciones finales

Dentro del marco teórico planteado por los estudios de comportamiento mortuario, que considera que a partir del análisis de los enterramientos es factible reconocer prácticas sociales, especialmente las directamente vinculadas con aspectos rituales, hemos intentado esta aproximación sobre las sociedades prehispánicas calchaquíes, centrándonos en esta etapa en un tipo de continente (un tipo de urnas) y sólo algunos contenidos (individuos subadultos y la presencia de cenizas), en un espacio geográfico limitado. Sus resultados deben ampliarse tanto en lo que se refiere a las características de los entierros como a espacios más amplios de la misma u otras regiones.

La dificultad que conlleva el escaso conocimiento bioarqueológico de la región, debido tanto a la falta de restos humanos recolectados sistemáticamente como a que numerosos estudios permanezcan inéditos, hace que el actual estado de la información sea insuficiente para avanzar en la problemática relacionada con los tratamientos individuales ante la muerte, así como sus implicaciones con relación a la posición social de los individuos y la organización de la sociedad, articulando la información de enterramientos y cementerios con la de los asentamientos (O'Shea 1984; Lull y Picazo 1989).

En esta etapa, como ya mencionamos, nos limitamos a considerar un número reducido de variables arqueológicas; creemos que al ampliar su número, contrastar con otros ámbitos geográficos y disponer de nueva información, estos estudios enriquecerán el conocimiento de las sociedades pasadas.

El conjunto de evidencias anteriormente expuestas nos lleva a proponer que en el valle Calchaquí los rituales mortuorios incluyeron la exposición del cuerpo al calor y su depósito con cenizas, probablemente calientes en algunos casos. Además, entendemos que esta práctica ritual no parece haberse limitado a una época o a determinados grupos sociales, sino que se registra tanto a comienzos de la era como hacia el final del periodo prehispánico.

A partir de los estudios realizados en el cementerio del Periodo Hispano-Indígena (1536 -1660) de Cachi Adentro, Tarragó (1984: 171) plantea la llegada de gentes ajenas al valle durante la ocupación inka, a partir de 1480, y la época de contacto con los españoles, con la consecuente dislocación de largas tradiciones regionales que se expresan, entre otros elementos, en la modificación de los comportamientos mortuorios. En este cementerio, los rituales incluían el manchado de las paredes de la tumba y las vasijas con una sustancia negra resinosa y el cubrimiento de objetos del ajuar

⁹ La recurrencia de cenizas sobre la tapa de las tumbas resulta sumamente difícil de evaluar. Muchas de ellas fueron descubiertas con el paso de una máquina niveladora, que destruyó parte de las evidencias con anterioridad a los trabajos de rescate arqueológico.

con una capa de ocre rojo, a la vez que no se registran depósitos lenticulares de cenizas en estrecha relación con los cuerpos.

Nuestra hipótesis sólo podrá ser evaluada con el estudio pormenorizado de los restos óseos y el consecuente control de la existencia de evidencias de su exposición al calor. Si posteriores estudios la confirman para los períodos prehispánicos, contribuirían también a distinguir alguna de las modificaciones de las tradiciones regionales a partir de la última parte del siglo XV.

AGRADECIMIENTOS: Al Dr. R. Raffino que nos proporcionó la información inédita sobre El Churcal.

6. Referencias bibliográficas

ALFARO DE LANZONE, Lidia

- 1985 «Investigación arqueológica de la ‘ciudad’ prehistórica de La Paya, Dpto. Cachi, Provincia de Salta, R. Argentina». *Beitrage zur allgemeinen und Vergleichenden Archaeologie* 7: 563-560. Bonn.

AMBROSETTI, Juan B.

- 1907 *Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de ‘La Paya’ (Valle Calchaquí, Prov. de Salta)*. Publicaciones de la Sección Antropológica 3. Universidad de Buenos Aires.

ARDISSONE, Romualdo

- 1942 *Un ejemplo de instalación humana en el valle Calchaquí. El pueblo de Cachi*. Monografías del Instituto de Estudios Geográficos 1. Universidad Nacional de Tucumán.

BAFFI, Elvira I.

- 1988 *Excavaciones en Borgatta*. Documentación de campo depositada en el Museo Etnográfico, Buenos Aires.
- 1993 *Caracterización biológica de la población prehispánica tardía del sector septentrional del valle Calchaquí (Provincia de Salta)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BAFFI, Elvira I., Lidia BALDINI y Roberto PAPPALARDO

- 2001 «Entierro de un párvulo en urna. Ruiz de Los Llanos (Valle Calchaquí, Salta, Argentina)». *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 4 (3): 69-75. Lima.

BAFFI, Elvira I. y José A. COCILOVO

- 1989-90 «La población prehispánica tardía del sector septentrional del valle Calchaquí». *Runa* 19: 11- 26. Buenos Aires.

BALDINI, Lidia

- 1979 *Informe de investigación. Arqueología de urgencia, SSalCac 109 (Marzo-Abril de 1979)*. Informe depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Salta.
- 2005 «Un cementerio en la cancha de paleta». En *VIII Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*. Cuadernos 26:37. San Salvador de Jujuy:

Universidad Nacional de Jujuy.

BALDINI, Lidia y Elvira I. BAFFI

- 2001 «Evidencias y percepciones. Reflexiones acerca de los entierros tardíos en vasijas utilitarias del valle Calchaquí central (Salta, Argentina)». Ponencia presentada en el *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. 17-21 de Septiembre de 2001. Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe.
- 2003 «Niños en vasijas. Entierros Tardíos del valle Calchaquí (Salta)». *Runa* 24: 43-62. Buenos Aires.

BALDINI, Lidia y Carlos DE FEO

- 2000 «Hacia un modelo de ocupación del valle Calchaquí central (Salta) durante los Desarrollos Regionales». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* N. S. 25: 75-98. Buenos Aires.

BOGIN, Barry

- 1995 «Growth and development: recent evolutionary and biocultural research». En *Biological Anthropology: The state of the science*, N. T. Boaz y L. D. Wolfe, eds., pp. 49-70. Bend: International Institute for Human Evolutionary Research.

CALDERARI, Milena

- 1991 «El concepto de estilo en ceramología: La Tradición Santamariana en los Pucos de La Paya». En *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*, M. M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet, eds., pp. 1-13. Buenos Aires.

CALDERARI, Milena y Verónica WILLIAMS

- 1991 «Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste argentino». *Comechingonia* 9 (nº especial 2): 75-95. Córdoba.

COCILOVO, José A. y Elvira I. BAFFI

- 1985 «Contribución al conocimiento de las características biológicas de la población prehistórica de Puerta de La Paya (Salta)». *Runa* 15: 153-178. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, Salvador

- 1908 *Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (Valle Calchaquí-Provincia de Salta)*. Publicaciones de la Sección Antropológica 4. Universidad de Buenos Aires.

DÍAZ, Pío P.

- 1983 «Sitios arqueológicos del valle Calchaquí». *Estudios de Arqueología* 3-4: 93-102. Salta.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO AMERICANA

- 1929 Tomo LXV. Madrid: Espasa Calpe.

GONZÁLEZ, Alberto Rex

- 1977 *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.

JOHNSTON, Francis

- 1962 «Growth of the Long Bones of Infants and Jounge at Indian Knoll». *American Journal of Physical Anthropology* 20 (3): 249-254.

LULL, Vicente y Marina PICAZO

- 1989 «Arqueología de la muerte y estructura social». *Archivo Español de Arqueología*

62: 5-20. Madrid.

O'SHEA, John

1984 *Mortuary variability. An archaeological investigation*. Nueva York: Academic Press.

POLLARD, Gordon

1981 «Nuevos fechados radiocarbónicos para el complejo cerámico santamariana, valle Calchaquí, Provincia de Salta, Argentina». *Radiocarbono en Arqueología* 1 (6/7): 125-136. San Rafael.

1983 «Nuevos aportes a la prehistoria del valle Calchaquí, Noroeste argentino». *Estudios de Arqueología* 3/4: 71-92. Salta.

RAFFINO, Rodolfo

1978 *Excavaciones en El Churcal*. Informe depositado en el Museo de La Plata.

1984 «Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina)». *Revista del Museo de La Plata* 8, N. S. *Antropología* 59: 223-263. La Plata.

RAFFINO, Rodolfo, Eduardo CIGLIANO y Estela MANSUR

1976 «El Churcal. Un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí». *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 3 (1): 33-42. Mendoza.

STUIVER, M. y P. J. REIMER

1993 «Extended 14C database and revised CALIB radiocarbon program». *Radiocarbon* 35: 215-230.

TARRAGÓ, Myriam

1984 «El contacto Hispano-Indígena: La provincia de Chicoana». *Runa* 14: 145-186. Buenos Aires.

1996 «El Formativo en el Noroeste argentino y el alto valle Calchaquí». *Revista del Museo de Historia de San Rafael* 23 (1/4): 103-119. Mendoza.

TARRAGÓ, Myriam, María T. CARRARA y Pío P. DÍAZ

1979 «Exploraciones arqueológicas en el sitio SSalCac 14 (Tero), Valle Calchaquí». *Antiquitas* 2: 231-242.

TARRAGÓ, Myriam y Mónica DE LORENZI

1976 «Arqueología del valle Calchaquí». *Etnia* 23-24: 1-35. Olavarría.

TARRAGÓ, Myriam y Pío P. DÍAZ

1972 «Sitios arqueológicos del valle Calchaquí». *Estudios de Arqueología* 2: 49-62. Salta.

UBELAKER, Douglas

1978 *Human Skeletal Remains*. Chicago: Aldine.